

# EL VALOR INDIVIDUAL EN LA GUERRA MODERNA

Por

Julio SANTIBAÑEZ E.

Contraalmirante (R)

Armada de Chile

**H**ay quienes aseguran con énfasis que los extraordinarios perfeccionamientos y transformación sufrida por los armamentos sea en tierra, mar o aire en los últimos años, debido al acelerado adelanto de la industria y desarrollo increíble de la técnica, han transformado en tal forma las tácticas y la estrategia o sea el modo general de hacer la guerra, que ello ha alcanzado hasta el espíritu mismo del individuo, marinero o soldado, en el sentido de que ya el arrojo o el valor personal no tendría igual importancia que antes.

Los conflictos bélicos próximos o futuros entre grandes potencias, por ejemplo, dicen, serán encuentros de cohetes con cabezas atómicas y cohetes interceptores a grandes alturas o combates entre bandadas sucesivas de aviones supersónicos que ocurrirán seguramente fuera de los territorios de los países en conflicto o serán choques fantásticos entre armas hoy desconocidas operadas electrónicamente desde reductos o escondites subterráneos fuertemente protegidos y en donde sus operadores tendrían muy poco que temer y menos que emplear el valor personal.

En el mar los barcos de superficie o los submarinos podrán atacar o ser hundidos desde largas distancias por otros barcos, cohetes o aviones antes de que

alcancen a avistar siquiera a sus contendores y así sus dotaciones completas de capitán a grumete se irían al fondo de los mares tras las corazas de sus torres o compartimientos blindados sin posibilidad alguna de demostrar su valor individual.

En el aire los aviones supersónicos cual flechas vertiginosas enfrentarán por sólo segundos a otros aviones similares o serán atacados desde el mar o tierra por cohetes o cañones antiaéreos altamente perfeccionados, pudiendo ser destruidos también antes del avistamiento del enemigo y nada quedará después de ellos o de sus tripulantes, salvo restos dispersos y humeantes de algo que existió y que sólo servirá después para conocer que allí hubo un combate aéreo.

¿Dónde dentro de esta manera vertiginosa y singular de hacer la guerra puede haber cabida para el valor individual, se preguntan?

Y así queda planteado este interrogante.

El tema es importante y sin duda de interés, y vale la pena investigar la verdad para dejar las cosas al fiel de la balanza.

Es evidente que en las primeras etapas de un conflicto intercontinental entre grandes potencias como se ha plan-

teado, ocurrirán situaciones similares a las descritas, pero la guerra no se detendrá ahí; al cabo de cierto tiempo habrá que iniciar la verdadera lucha que es la ocupación del territorio enemigo, sin la cual no podrá afianzarse la victoria final y esto sólo puede conseguirse con la acción directa, es decir con el asalto final que implica en último término la lucha cuerpo a cuerpo en la cual el valor individual que parecía perdido o postergado aparece de nuevo con toda su trágica significación.

Además, este valor tampoco puede estar totalmente ausente, como pudiera creerse, en las etapas preliminares de la guerra a gran distancia, porque por muy protegidos que estén los hombres tras las corazas o bastiones de concreto en tierra, los blindajes de los barcos en el mar o las altísimas velocidades de los aviones en el aire, siempre habrá necesidad del valor individual y quizás en mayor medida para mantener la presencia de ánimo, decisión y lucidez en las determinaciones por largos períodos de tiempo o en las interminables esperas.

La guerra del Vietnam, sin ir más lejos, como guerra limitada, nos está dando la más vívida respuesta. Allí, a pesar de las corazas de los tanques, los cohetes, cañones de largo alcance, helicópteros y aviones ultra modernos, se produce a diario la lucha cuerpo a cuerpo en que el valor personal es la esencia del triunfo.

¿Dónde está la verdad?

¿E efectiva o no entonces esa influencia que algunos creen ver de los armamentos modernos sobre el espíritu del hombre de armas o directamente sobre la necesidad del valor personal?

No hay duda que debemos considerar las realidades porque evidentemente algo ha ocurrido. Si comparamos las batallas de la antigüedad a sable y lanza con las de hoy tras las corazas, las velocidades y la acción a grandes distancias de los armamentos modernos, advertiremos de hecho una apreciable diferencia.

Lo que ocurre en nuestro parecer es que los elementos blindados de la guerra moderna tienden a ocultar o defender al hombre de la inusitada rapidez y

efectividad del fuego de las armas actuales, pues, de no ocurrir así, éstas terminarían con los contendores en pocos minutos, pero a la vez este ocultamiento parece traer como consecuencia dificultades para apreciar las actitudes individuales valerosas en el combate. En tiempos pasados el soldado o el marinero luchaba a la vista de todo el mundo en el campo de batalla o en las cubiertas de los buques y su comportamiento era fácilmente identificable por sus jefes. Hoy esto es más difícil y sólo eventualmente es posible conocerlo en forma debida.

Actualmente apenas si se puede apreciar el conjunto del desempeño de alguna unidad o del jefe superior de las fuerzas y así las actitudes individuales se pierden dentro de la vorágine del combate.

Esto es particularmente cierto para las fuerzas navales y aéreas por la singularidad de los barcos o aviones, sus armamentos y modo de empleo.

De esta manera llegaríamos a la conclusión de que el valor individual o la necesidad de él en las Fuerzas Armadas sigue siendo el mismo factor fundamental de siempre, sin que los perfeccionamientos o adelantos de los armamentos tengan influencias sobre él y que lo que ha sucedido en las guerras modernas es sólo consecuencia de la eterna dualidad de todo lo existente: ante la mayor rapidez y efectividad del fuego nació la coraza protectora para evitar una excesiva eliminación del combatiente y nada más pero de ahí a asegurar que tras las corazas o blindajes no sea indispensable el valor individual es sin duda un error.

Habrán períodos en los grandes conflictos intercontinentales, cuando la guerra se hace a la distancia, en que el valor individual parezca ocultarse o disminuir pero final y fatalmente todas las guerras, grandes o limitadas, tienen que terminar por el enfrentamiento individual.

En cuanto a factor humano, las modalidades de la guerra moderna siguen, pues, siendo las mismas de siempre y el valor individual es igualmente necesario, sean cuales fueren sus nuevos armamentos.